

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8517

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 50

PRECIO DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Cadmártin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador: D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIEVAS 4

Lunes 31 de Marzo de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CUMPLIMENTAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS NIÑOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PIROXIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público, tanto favor por sus buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigida la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo a todas partes enviando 75 céntimos más por certificado. POR MAYOR, Madrid, M.ª García y Sociedad Ibero Universal Barcelona, Sociedad Farmacéutica o hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomar y Uriach, Cartagena, Abad y Romero Gormes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

Durante los últimos días nos hemos pasado la vida de Iglesia en Iglesia.

En unos templos, novena. En otros funciones por mañana y tarde. En otros fiestas de palmas.

Y en alguno, arreglo de tronos.

De manera que entre aquellos y estos no hemos hecho más oficio que visitar templos y contribuir con nuestro óbolo á la limosna que los hermanos del Sano Hospital de Caridad han venido pidiendo para tan benéfico establecimiento.

Elocuente prueba de la generosidad y desprendimiento de Cartagena es la cantidad á que ha ascendido la recolecta en los nueve días de novena.

¡Tres mil pesetas! Que cifra tan hermosa, destinada á aliviar la suerte de los desgraciados y consolar al pobre enfermo que yace, dolorido, en las camas del hospital.

En la Iglesia de óste, la novena ha sido suntuosa. La Sra. María de Boto, señoritas Francisca Martínez, Blázquez, Alarcón, Alvarez (Dolores) y Cuesta (Amelia) han coadyuvado al mayor esplendor de la misma, tocando y cantando escogidas piezas propias al acto.

En Sta. María, Anita López ha sido la encargada de dedicar á la Virgen angélicas preces.

Y dejemos estas cuestiones para trasladarnos al teatro y al circo, del mismo modo que lo han hecho los fieles durante la última semana.

El principal y Maiquez han cerrado bien pronto sus puertas, pero los caballitos de Alegría continúan aún atrayendo público al hermoso Circo de la calle Real.

El público se distrae y la empresa gana.

Todos están, pues, contentos.

Los procesionistas disponiéndose á la lucha.

Si los elementos no lo prohíben unos y otros se lucirán.

Así lo espera y así lo desea

EL SUBMARINO

Presentado por un fratre de la Edad Media.

En el glorioso siglo trece, siglo tan calumniado como poco conocido, siglo en que se fundaron Universidades celeberrimas, construyéronse bellísimas catedrales y los concejos arrancaron á los señores valiosísimas franquicias; aquel siglo en que nuestro Alfonso el Sabio redactaba su inmortal Código de las siete partidas, Dante Alighieri escribía su Divina Comedia y el Doctor de Aquino llenaba el mundo con la fama de su nombre, floreció Roberto Bacon, uno de los más extraordinarios ingenios con que se honra la Historia de la humanidad.

Tuvo por patria á Inglaterra, y le contó entre sus alumnos la Universidad de Oxford y después la de Paris. Renunciando al riesgo porvenir con que le brindaba el mundo, vistió el tosco sayal de San Francisco. Fue entonces cuando entregándose de lleno á sus estudios predilectos, la ciencia de observación, y empleando ya el método que tres siglos después dió celebridad al canciller Bacon escribió, entre otras, su famosa «Opus majus.»

No estuvo exento de persecuciones, patrimonio de todos los genios; encontró en su camino grandes obstáculos que vencer y tuvo no pocas contrariedades que sufrir.

La envidia le acusó de tener relaciones con espíritus infernales; y le puso en una cárcel: el pueblo le tuvo por brujo.

Roger no desmaya: sigue estudiando con infatigable constancia y perseverante anhelo las leyes de la naturaleza, y sin temor á la ignorancia de su época en ciencias físicas, demuestra en su tratado «Del arte y vanidad de la magia,» que no existe, y que todos los fenómenos maravillosos que atribuye el vulgo á brujos ó al diablo, no son más que efectos naturales, producto de las fuerzas físicas y químicas.

Pero cuando Roger nos revela todas las fuerzas de su genio poderoso, es cuando se atreve á profetizar para el porvenir del humano linaje los más de los adelantos de cuyos beneficios gozamos ya sin exceptuar el que en nuestros días está llevando á cabo el nunca bastante alabado D. Isaac Peral, gloria de nuestro siglo, orgullo de nuestra España.

«La ciencia, dice Roger Bacon, llegará á construir carruajes que andarán con velocidad increíble, «sin que sean impulsados ni arrastrados por ninguna fuerza animal.»

«Con el andar de los siglos construirá una máquina para «navegar por la atmósfera». Un hombre colocado en medio de esta máquina, y moviendo cierto mecanismo, podrá poner en movimiento unas alas construidas con tal artificio, que batiendo el aire, volará como un ave.»

«La ciencia también con el lapso del tiempo construirá una máquina por medio de la que, sin correr peligro alguno, «se paseará el hombre por el fondo de los mares.»

«Andando los años, uniránse las orillas de los ríos más caudalosos con puentes «sin columnas ni pilares.»

«También construiránse pequeñas máquinas con ayuda de las cuales un hombre solo levantará pesos enormes y atraerá hacia sí mil hombres sin esfuerzo.»

Esto escribía un religioso franciscano, hace ya seis siglos, fundado en sus profundos conocimientos científicos; y los más de sus pronósticos, que sus contemporáneos consideraron como bellos ensueños, son en nuestros días bellísima realidad.

A su talento envidiable y á su admirable saber hizo justicia su época, aclamándole

por unanimidad «doctor, admirable, título que revalidaron Cayser y otros sabios convencidos de la influencia que los trabajos del humilde franciscano no pudieron menos de ejercer en los adelantos modernos.»

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

MARAGATO

Charada

La hacienda de **prima dos** que se halla en **tercia primera** es toda un **todo** que vale, gracias á la inteligencia de **prima dos**, que convierte en **tercera** muy selecta las **primera dos**, logrando como justa recompensa, ganancias que constituyen una respetable renta.

A. A.

La solución en el número próximo.

BANQUETE EN HONOR DE CANO.

En el celebrado en Madrid para despedir al celebrado poeta, que marcha á Puerto-Rico de secretario general, se leyeron, entre otras, las siguientes poesías.

El Sr. Sánchez Guerra, leyó las siguientes quintillas del Sr. Coello, teniente de Estado Mayor:

Carta que á Leopoldo Cano manda en verso, casi en prosa, un coplero que es su hermano como puede un vil gusano serlo de *La Mariposa*

Aunque de pena me llena tu marcha, qué se ha de hacer! cumplir, ahogando la pena, al darte la enhorabuena *el más sagrado deber.*

Y si triste y pusilánime hoy su marcha llora exánime de las letras la república, callar y aplaudir, que unánime ha hablado *La opinión pública.*

Que acertando la nación al fin su mal se receta como única salvación, cocidos en infusión *Los laureles de un poeta.*

Mas la política impía hoy á tí, como á Sellés, sacrifica en su ara fífa, ¡Esta, Cano, si que es *La moderna idolatría!*

Y aunque yo mi aplauso preste y entusiasmo manifieste por que te lleven en zancos, permíteme que proteste contra esta *Trata de blancos.*

Y eso que yo en ti saludo al que con hoble valor sustituirá, no lo dudó, al código del ambato *El código del honor.*

Pero por muchas razones en tu vida *secretaría* (no te forjes ilusiones)

pasará más solaciones que pasó *La Pasiónaria.*

A pesar de los pesares cruza de nuevo las mares, torna á buscar la victoria; no es de buenos militares volver la espalda á la *Gloria.*

El Sr. Cano dió lectura á la siguiente saeta:

Yo no sé si hacen versos las letras que escribo con lágrimas, al pensar que entre el humo de un buque y en la estela que truce en las aguas (acaso de un sueño como sombra vana) vuestro amor hacia un pobre poeta se pierda en la sombra ó entre olas amargas. Para estos renglones que escribo temblando ni busco, ni cuento, ni elijo palabras; esta vez la retórica aguarde que la verdad pasa, y en este momento tan triste y alegre supla un fuerte abrazo discursos de gracias, que os doy sin retórica, pero con el alma. La calumnia acecha, guardadme la espalda. Vuestro amigo no hará cosas feas... ni siquiera un drama.

ENFERMEDADES NUEVAS

Cuando hace días se dijo que una nueva y extraña epidemia había hecho su aparición en Mantua, no se dió gran importancia á la noticia, atribuyéndola al afán de exajerar que tienen los italianos.

Pero es el caso que la «nona» (que quiera decir dormirse) se ha propagado á otros puntos de Italia, y salvando las fronteras, está haciendo víctimas en Hungría, principalmente en el condado de Pressburgo.

La nueva epidemia va siguiendo los pasos del trachezo un cuanto á que no ataca más que á las personas que pasaron ésta. Consiste en un sueño irresistible que dura generalmente cuatro días, durante los cuales el enfermo no come, ni bebe, ni se despierta, lo cual le sume en una posturación extrema y peligrosa.

Hasta ahora, sin embargo, aunque los atacados son bastante numerosos, no ha habido ningún fallecimiento.

El caso más agudo es el de un joven que lleva veinte días durmiendo y que está bajo la observación y vigilancia de los doctores De María y Fontana, en Brescia. Abre los ojos en algunos momentos una ó dos veces al día; pero inmediatamente vuelve á quedarse profundamente dormido, y está ya tan demacrado y tan pálido que se le creería muerto si no fuese porque aun alienta aunque débilmente.

Los médicos, creyendo ver alguna analogía entre la «nona» y ciertos síntomas de la cataplexia, han aconsejado á las autoridades que prohiban todo enterramiento de atacados por la epidemia hasta transcurridas cuarenta y ocho horas después de la muerte del enfermo.

Y en este sentido se han promulgado bandos en varios puntos de Italia.

Indudablemente nos encontramos frente á una enfermedad por completo nueva y desconocida, y aunque se la atribuye á uno de esos bacterios, sin los cuales no puede existir hoy día enfermedad alguna, es lo cierto que lo mismo que sucedió con el trachezo, pasarán muchos años y todavía seguirá n discutiendo los epidemiólogos cuál es el origen de la «no.